

La revista *Testigo*, dirigida por el poeta y ensayista Sigfrido Radaelli, comprende nueve números publicados entre 1966 y 1972. Concebida como una revista trimestral de literatura y arte, su programa inicial planteaba un compromiso testimonial con el presente: “encarar a través de aquellas expresiones de nuestra cultura los problemas y las situaciones que el hombre está viviendo en esta época de cambio vertiginoso”. Sin embargo, el tema central de los números dos y tres corresponde a la denominada generación de 1926 -los grupos literarios y artísticos de Florida y Boedo- y el de los números cinco y seis al movimiento surrealista. Al mismo tiempo que la revista dirigía su mirada al pasado, prestaba especial atención a los nuevos escritores y lanzaba un concurso para autores noveles, del que resultaron ganadores dos ignotos jóvenes de Coronel Pringles: Arturo H. Carrera, de 18 años, en la categoría poesía y Cesar Aira, de 17, en la de cuento. Este estrabismo debe remitirse a la figura de su director, Radaelli, quien ya en la década del treinta había dirigido las revistas *Megáfono* (1930-1934) y su continuadora *Capítulo* (1937-1938), participando activamente en los debates literarios de su tiempo. Los materiales incluidos en la publicación acusan un criterio de selección amplio y heterogéneo: desde el ensayo inaugural de Jorge Luis Borges –cuya *Historia Universal de la Infamia*, había sido editada por el mismo Radaelli en 1935, como parte de la “Colección *Megáfono*”–, dedicado a los poetas de Buenos Aires (de la ciudad como símbolo y escenario), hasta una reseña de Miguel Grinberg sobre la “Nueva Música Urbana” -Pappo’s Blues, Aquelarre, Pescado Rabioso- que cierra el anteúltimo número. Tal vez sea este eclecticismo la marca más visible de una publicación que supo lidiar con los embates represivos del Onganiato después del giro ideológico que asumió a partir de su quinta entrega.

Luego de publicar cuatro números trimestrales a lo largo de 1966, la revista ingresó en un largo paréntesis del que resurge en el primer trimestre de 1970: “Decidimos dar a *Testigo* una ideología”, refiere la dirección acerca de esta segunda época, signada por los posicionamientos políticos que asume la revista en secciones como “Revolución y cambio” (nº5) o en el número dedicado a Chile tras la instauración del gobierno de Salvador Allende (nº7). Entre los textos del número cinco había dos páginas sobre el Che Guevara (un retrato de Luis Seoane y un poema de Leopoldo Marechal), que motivaron la intervención de la revista por parte de la dictadura, al encuadrarla en la llamada ley 17.401 de “represión de actividades comunistas”. Esto motivó una nueva interrupción de la publicación, que reaparece a fines de 1971.

La revista presenta un formato habitual de tres secciones con artículos y ensayos críticos agrupados por ejes temáticos, además de un espacio central dedicado a cuentos y poesías inéditos. A partir del quinto número se incorpora una cuarta sección titulada “Libros y espectáculos” dedicada a reseñas críticas.

La heterogénea lista de colaboradores de *Testigo* incluye, además de los nombres mencionados, a Enrique Anderson Imbert, Carlos Astrada, Leónidas Barletta, Silvina Bullrich, Córdova Iturburu, Juan Filloy, Macedonio Fernández, Roberto Juarroz, Bernardo Kordon. Eduardo Mallea, Manuel Mujica Láinez, Olga Orozco, Alejandra Pizarnik, Ernesto Sábato, María Elena Walsh, Fina Warschaver, etc. También los temas abordados comprenden un amplio y abigarrado espectro que incluye tango, pop art, teatro de la crueldad, new american cinema, nueva izquierda, sacerdotes del tercer mundo, televisión, arquitectura, entre muchos otros.

Martín Servelli